



APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINARIA SOCIAL, FILOSÓFICA, Y PSICOPATOLÓGICA A LA CORRUPCIÓN

Dr. Guillermo Acosta González, MD*

“Es extraña nuestra situación aquí, en la Tierra. Cada uno de nosotros llega para una corta visita, sin saber porque, aunque a veces parece tener un propósito divino. Sin embargo, desde el punto de vista de la vida diaria, hay algo que sabemos: que el hombre está aquí por el bien de otros hombres sobre todo por el de aquellos de cuyas sonrisas y bienestar depende nuestra propia felicidad.”

Albert Einstein.

Resumen

El presente artículo hace una aproximación holística a la sumatoria de variables que interviene en el fenómeno de la corrupción. Se profundiza en el esclarecimiento de esta compleja problemática comprendiendo reflexiones de físicos, filósofos, teólogos, biólogos, etólogos, antropólogos, psicopatólogos, economistas y politólogos. Se revisan los resultados de varios estudios, iniciando con una investigación de la Universidad Externado de Colombia dedicada a la corrupción, en la que concluyen que la percepción del problema de la corrupción está asociada con los niveles de ingreso, la zona de residencia y la estructura de edad, percibiendo que afecta más a los ricos, a los habitantes de las zonas urbanas y a la población de edad madura; el trabajo de Transparencia Internacional, un grupo internacional de fundado en Alemania que busca combatir la corrupción, quienes realizan una estratificación de países de acuerdo con el nivel de corrupción. Se continúa con el análisis de los aportes, entre otros, de Steven Levitt y Stephen Dubner, Hans Kung, Richard Dawkins, Michel Gazzabiga, Frans de Waal, Edgar Morin, Thedoro Millon e Irvin Yalom, aplicando sus teorías para la comprensión del tema de la corrupción desde varias perspectivas, esbozando estrategias correctoras en esta tendencia desviada y poder visualizar hacia el porvenir sus manifestaciones.

Palabras claves: Corrupción, Ética, Moral, Narcisista, Antisocial, Psicopatía

* Médico Psiquiatra, Psicoterapeuta, Adicciónólogo. Presidente Instituto Colombiano del Sistema Nervioso.
guillercosta@hotmail.com

Fecha de recepción: febrero 2011 Fecha de aceptación: mayo 2011

Summary

The present article makes a holistic approximation to the sum of the variables that intervene in the phenomenon of corruption. It will delve into the clarification of this complex problem through the comprehensive analysis of physicists, philosophers, theologians, biologists, ethologists, anthropologists, psychopathologists, economists and political scientists. A review of several results of research is presented, including those conducted at the Universidad Externado de Colombia on the subject of corruption which concludes that the perception of the problem of corruption is associated with the income, the place of residence and the age, perceiving that it affects the wealthy, living in urban settings and the mature adult population. The work done by International Transparency, an international group founded in Germany that looks to fight corruption, created a stratification list of countries according to the level of corruption. My analysis continues with the contributions of Steven Levitt and Stephen Dubner, Hans Kung, Richard Dawkins, Michel Gazzabiga, Frans de Waal, Edgar Morin, Theodor Millon and Irvin Yalom, applying their theories for the comprehension of the topic of corruption from various perspectives, eliciting corrective strategies of this deviated tendency and be able to visualize its manifestations towards the future.

Keywords: Corruption, ethics, moral, narcissism, antisocial, psychopathy

¿Cuáles son las fuerzas pensadas y no pensadas que alteran, el conjunto de principios y normas que regulan las actividades humanas, que inducen a miembros de nuestra especie a trocar los comportamientos éticos, por acciones perversas y corruptas? Una aproximación holística a la sumatoria de variables que intervienen el fenómeno que nos ocupa: la CORRUPCIÓN, puede aportarnos luces para profundizar en el esclarecimiento de esta compleja problemática y comprendiéndola, esbozar estrategias correctoras en esta tendencia desviada y poder visualizar hacia el porvenir sus manifestaciones.

En la actualidad, las altas esferas del poder gubernamental, el poder mediático y la ciudadanía del común se encuentran en estado de alerta ante el avance de las fuerzas corruptoras.

Recientemente, la presidencia de la República lanzó un decálogo para

buscar la transparencia estatal y a ésta se han sumado la Contraloría General y la Contaduría General de la Nación con un Estatuto y una campaña Anticorrupción (1) (2). Más de 50 empresas particulares se han sumado al movimiento anticorrupción estableciendo prácticas de Buen Gobierno con énfasis en los aspectos éticos.

La percepción y los estudios sobre el tema apuntan a indicar que en el país la corrupción está afectando entre muchos otros factores la capacidad de competitividad global, el desarrollo económico, la legitimidad democrática y por ende acentuando las dificultades para disminuir la brecha en los ingresos de los colombianos (2) (3).

En buena hora la Academia Nacional de Medicina y su comité asesor en Salud Mental decidió promover entre la Academia del país sus luces sobre

esta compleja problemática, dando sus aportes desde el ámbito de la salud sobre esta conducta desviada del bien común.

En el arcoíris de reflexiones incluyo el pensamiento de físicos, filósofos, teólogos, biólogos, etólogos, antropólogos, psicopatólogos, economistas y politólogos. Inicio mis apuntes con el Trabajo de la Universidad Externado de Colombia de María Mercedes Cuellar, proseguiré con los aportes, entre otros, de Hans Kung, Richard Dawkins, Michel Gazzabiga, Frans de Waal, Edgar Morin, Thedoro Millon e Irvin Yalom.

En una investigación realizada en la Universidad Externado de Colombia denominada “Colombia: un Proyecto Inconcluso, Valores Instituciones y Capital Social” dirigida por María Mercedes Cuellar en el tema dedicado a la Corrupción, enfocado en la utilización de un cargo público en beneficio propio y al uso indebido de los bienes del estado, presenta las cinco prioridades que la población considera debe enfrentar el país en los próximos años. El primer lugar lo ocupa la disminución del desempleo y el segundo, con un porcentaje similar, la lucha contra la corrupción. La importancia asignada por los ricos a combatir la corrupción (23%), duplica la de los pobres (11%). Para el sector rural la corrupción ocupa el quinto lugar (11%), mientras en el sector urbano comparte el primero con el desempleo (18%). Por estructura de edades, es más importante para los

mayores que para los jóvenes. En particular, para la población entre 35 y 44 años es lo más importante (4). Por regiones, en las zonas de violencia, la lucha contra la corrupción es lo prioritario. En la Capital y en la zona Pacífica la lucha contra la corrupción ocupa el segundo lugar y en las demás regiones el tercero. Para educadores, jueces y miembros de las fuerzas armadas la lucha contra la corrupción cobra aún mayor relevancia. Para los maestros compete en importancia con combatir el desempleo y supera ampliamente la de combatir los factores generadores de la violencia (4).

Se concluye así que la percepción del problema de la corrupción está asociada con los niveles de ingreso, la zona de residencia y la estructura de edad. Así, se percibe que afecta más a los ricos que a los pobres; a los habitantes de las zonas urbanas que a los de zonas rurales y a la población de edad madura que a los jóvenes (4).

Hay quienes afirman que la corrupción es mayor en la actualidad que en ningún otro periodo de la historia. Sin embargo, la corrupción no es en absoluto un fenómeno moderno; ha sido un flagelo permanente de la humanidad desde los albores de la civilización, aunque las oportunidades para que florezca a gran escala parecen ser hoy en día mayores que nunca (5). El tamaño de los proyectos, la movilidad de capitales, la globalización y la privatización de

las empresas estatales facilita que ello ocurra. La corrupción está especialmente acentuada en los países en desarrollo, por una constitutiva debilidad estatal que no acierta afirmarse como garante de los intereses colectivos.

Transparencia Internacional, un grupo alemán que busca combatir la corrupción mediante procedimientos como someter a la vergüenza pública a quienes la practican, ha elaborado una lista de 50 países que califica de corruptos. El listado en orden descendente fue encabezado por Nigeria, Bolivia y Colombia siendo el peor Rusia. En el otro extremo, el de los países que se consideran menos corruptos, están Dinamarca, Finlandia y Suecia (3).

Entre otras conclusiones, el estudio en mención enfatiza la importancia de reforzar los mecanismos de control del estado y el compromiso honesto y visible de los líderes para combatir la corrupción. El líder no debe mostrar ninguna tolerancia y una eficaz democracia debe derrocar la “*cleptocracia*”, que resulta cuando la corrupción está organizada a nivel del alto gobierno (3).

En líneas generales este estudio coincide con los datos y planteamientos presentados por la doctora Elizabeth Ungar en el pasado foro sobre la temática de la corrupción.

Teniendo presentes las dificultades inherentes a la fiabilidad de los datos

de los diferentes estudios sobre el tema, se observan diferencias en lo cuantitativo, pero existe unanimidad en que el fenómeno de la corrupción es latente a nivel global, con más impacto en los países en desarrollo en los que las deficientes democracias, si es que existen, no han logrado un efectivo control social en la que prime el bien común sobre el particular.

FREAKONOMICS, un ameno libro de dos economistas, Levitt y Dubner, en el que ellos mismos se definen como “economistas políticamente incorrectos” exploran el lado oculto de lo que nos afecta. Se preguntan: ¿Quién engaña? y plantean que engañar es un acto económico primitivo; obtener más a cambio de menos y agregan que no solo presidentes de empresa, políticos abusivos sino también el mesero que no entrega el dinero correcto o el niño que copia las respuestas en el examen o el golfista que empuja la pelota para sacarla de una mala posición; todos en su medida, engañan (6).

Presentan datos contundentes, medidos mediante sofisticados algoritmos de las trampas realizadas por estudiantes, profesores, deportistas y empleados en los USA (6).

En lo referente a los delitos de cuello blanco, sus datos apuntan a mostrar que en Norteamérica, las oficinas pequeñas son más honradas que las grandes, que existe menos delincuencia callejera per cápita en las zonas rurales que en las ciudades,

porque un delincuente rural tiene más probabilidades de ser conocido y quedar expuesto a la vergüenza pública (6).

Anotan que hay un montón de gente que roba, pero la gran mayoría, aunque nadie la observe, no lo hace y citan a Adam Smith: “A pesar de lo egoísta que un hombre pueda ser, evidentemente existen algunos principios en su naturaleza que lo llevan a interesarse por la suerte de los demás y a convertir la necesidad de estos en necesaria para sí mismo, aunque no le proporcione nada, salvo el placer de contemplarlo” (6).

En este mismo sentido humanista, el teólogo suizo Hans Küng, señala que la desorientación ética desembocó en la crisis financiera mundial, propone: “mantener la ambición, pero cancelar la codicia y superar el consumismo” y lanza una declaración hacia una Ética Económica Global. Partiendo de que el principio fundamental es la Humanidad, el Bien Común, el fin es crear riqueza tendiente a satisfacer las necesidades básicas, para vivir con dignidad, en una cultura con respeto al individuo, con una responsabilidad de todos de promover el bien y evitar el mal. Añade que el objetivo prioritario de todo sistema económico y social es promover la igualdad de oportunidades, la justicia distributiva y la solidaridad y para ello ha de vencerse el hambre, la ignorancia, la pobreza y la desigualdad. Concluye que siguen siendo fundamentales los Derechos

Humanos proclamados por las Naciones Unidas en 1948, los Derechos en el Trabajo de la OIT, la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo y la Convención de la ONU contra la Corrupción (7).

Richard Dawkins, escribiendo sobre las raíces de la moralidad, se pregunta: ¿por qué somos buenos? Y, ¿tiene nuestro sentido moral un origen Darwinista? Dawkins descarta de plano lo que muchas personas religiosas creen, a saber, que no es posible ser bueno sin religión y cita a varios autores que han escrito sobre el tema, como Robert Hinde en “El Bien es Bueno”; Michel Schermer en “La Ciencia del Bien y del Mal”; Robert Buckman en “¿Podemos ser Buenos sin Dios?” y Marc Hauser en “Mentes Morales”, quienes argumentan que nuestro sentido de lo correcto y lo incorrecto puede derivar de nuestro pasado Darwinista, coincidiendo en lo básico con lo expuesto recientemente, en el Foro promovido por la Academia, por el director de la Organización Método, el Doctor Velandia Albarán (8).

Afirma y sustenta Dawkins que la bondad no es incompatible con la teoría del gen egoísta y que hay circunstancias en las que los genes aseguran su propia supervivencia egoísta influyendo en los organismos para que se comporten de forma altruista y anota que es más probable que un gen que programa a los organismos individuales para favorecer a su familia genética, beneficie a las copias

de sí mismo, hasta un punto en el que el altruismo familiar sea la norma y de ahí que la tendencia natural sea mostrar altruismo hacia los parientes cercanos por la probabilidad estadística de que esos parientes compartan copias de los mismos genes (8).

Basándose en la teoría de la biología evolutiva de Robert Trives, en cuanto al altruismo recíproco, Dawkins dice que funciona igualmente bien entre miembros de especies muy diferentes, sustentando con variados ejemplos del reino animal como la simbiosis, la cual funciona por que las asimetrías en las necesidades y capacidades de los individuos hacen que se encuentren. Extrapola a los humanos este principio como base de todo el comercio y el intercambio entre nosotros (8).

Explayándose en el tema, hace reflexiones sobre lo importante de la reputación en la sociedad humana y sostiene que la **dáviva altruista** puede ser una publicidad de dominancia o superioridad que es lo que los antropólogos conocen como efecto *Potlatch*, por la costumbre de tribus del Pacífico Noroeste de competir en fiestas ruinosamente generosas (8). Cierro la aproximación de Dawkins con lo dicho por el también biólogo Marc Hauser: “Dirigir nuestros juicios morales es una gramática moral universal, una facultad de la mente que evolucionó durante millones de años para incluir un conjunto de principios para construir un rango de posibles sistemas morales. Como

en el lenguaje, los principios que generan nuestra gramática moral vuelan fuera del alcance del radar de nuestra consciencia” (8).

“Somos Animales grandes, y solo hace cinco mil generaciones éramos apenas 10.000 individuos que vagaban por el mundo. Los genes provienen de esas 10.000 personas y son los mismos en un 99%” Michel Gazzniga (9).

El Antropólogo Michel Gazzniga en su libro *El Cerebro Ético*, aporta interesantes conjeturas sobre nuestro sentido moral basándose en la neurociencia y partiendo de la base de que somos el resultado de un proceso evolutivo que, para bien o para mal, ha modelado la especie. Plantea que la tarea de los seres humanos modernos consiste en discernir si nuestra naturaleza y nuestra cultura, sumamente evolucionadas, disfrutan de una ETICA UNIVERSAL subyacente, una respuesta moral ante los retos de la vida, que ha sido un rasgo de nuestra especie desde el comienzo. Propone la tesis de que nuestro cerebro posee un sentido moral inherente, una capacidad humana básica para emitir juicios sobre el bien y el mal y el hecho de que podemos averiguar cómo funciona el cerebro en situaciones moralmente desafiantes. Coincide con James Wilson en sus argumentos, después de rastrear la historia de la filosofía, la antropología, la criminología, la psicología y la sociología, de plantear la existencia de instintos morales rectores de alcance universal (9).

Resalta cómo la moderna imagen cerebral indica que cuando alguien está dispuesto a actuar según una determinada creencia moral, es porque la parte emocional de su cerebro se ha activado al pensar en la cuestión moral y viceversa (9).

Se afirma en la psicología evolutiva al señalar que el razonamiento moral es bueno para la supervivencia humana, pues la capacidad de reconocer cierta norma de conducta en la sociedad y aplicarla a los demás y a uno mismo ayuda a sobrevivir y prosperar (9).

Concluye diciendo que no debemos buscar una ética universal que abarque verdades absolutas, sino la ética universal que nace del hecho de ser humano, que es claramente contextual, sensible a la emoción y orientada al refuerzo de la supervivencia (9).

En la misma línea evolucionista y antropológica, Frans de Waal difiere de las teorías dualistas como las de Hule y Dawkins que plantean que los seres humanos son “mejores de lo que es conveniente para sus genes egoístas” y que se afianzan en que la moralidad es algo que se elige, que la cultura ha superado la naturaleza (10). Situándose en la línea de Darwin, Westermarck y Wilson, entre otros, postulan la existencia de una continuidad entre la moralidad humana y las tendencias sociales de los animales, afirmando que las tendencias morales son producto de la evolución. Basa su argumentación

en las teorías de la selección de parientes, de altruismo recíproco y sus derivados: justicia, construcción de reputación y reducción de conflictos. Pone de evidencia, entre otras, también a LA NEUROCIENCIA, mostrando cómo los dilemas morales activan áreas del cerebro moralmente implicadas (10).

Controvirtiendo a los dualistas entre los que incluye a Freud cita un comentario sarcástico de Ghyselin: “arañe un altruista y verá cómo sangra un hipócrita”. Rebate la llamada “teoría de la capa”, planteamiento del contemporáneo de Darwin, Thomas Henry Huxley, el cual pensaba que los humanos éramos seres completamente egoístas y competitivos y que la naturaleza humana estaba recubierta por una fina capa de moralidad que tapaba un núcleo malo. De Waal expuso el modelo que denominó de la “muñeca rusa”, según el cual la empatía abarca todos los procesos conducentes a los estados relacionados tanto con el sujeto como con el objeto. En su núcleo reside un mecanismo de percepción-acción que inmediatamente se traduce en una equiparación entre individuos inmediatos y a menudo inconscientes de sus respectivos estados (10).

Concluye que la esencia de la moralidad humana, reside en la selección natural que nos ha dotado de la estructura psicológica, las tendencias y las habilidades necesarias para desarrollar una brújula que tenga en cuenta los intereses de la comunidad

en su conjunto, capaz de guiarnos en la toma de decisiones vitales (10).

“Toda mirada sobre la ética debe reconocer el carácter vital del ego-centrismo así como la potencialidad fundamental del desarrollo del altruismo. Toda mirada sobre la ética debe percibir que el acto moral es un acto individual de religación: religación con el prójimo, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana.” Edgar Morín (11).

Desde otra perspectiva, el filósofo, antropólogo y sociólogo francés Edgar Morin, creador de la Cátedra Itinerante para el Pensamiento Complejo, en su magistral obra *El Método*, en su volumen seis aborda la temática de la ETICA (11).

Afirma que los tiempos modernos han producido dislocaciones, rupturas éticas en la relación trinitaria individuo-sociedad-especie y que los fundamentos de la ética están en crisis en el mundo occidental ya que el Súper-Yo social no se impone incondicionalmente con el consecuente debilitamiento del imperativo comunitario y de la Ley colectiva en el interior de las mentes (11).

Enumera también los siguientes factores: la degradación de las solidaridades tradicionales, el súper desarrollo del principio egocéntrico en detrimento del principio altruista, la desarticulación del vínculo entre

individuo, especie y sociedad y la sobrevaloración del dinero (11).

Morín, con el presupuesto de la necesidad vital, social y ética de la amistad, del afecto, del amor para el desarrollo de los seres, del amor como experiencia fundamental que religa a los seres humanos, el nivel de la complejidad humana más elevada, propone una cultura psíquica, con la siguiente Tabla Auto ética: auto examen, autocrítica, tolerancia, resistencia al talión, un hacerse cargo responsable, una ética de la comprensión, con la apertura a la magnanimidad y al perdón, una ética de la cordialidad, con cortesía y civilidad y una ética de la amistad (11).

Con respecto al auto examen, resalta la necesidad de ser completada con el examen del prójimo y combinar el examen del prójimo y el propio en un auto-hetero-examen, confrontándose a la mirada amiga y a la mirada inamistosa. Indica que la introspección debe utilizar el logro del psicoanálisis, pero debe desconfiar de sus dogmatismos. Agrega que el auto examen es una exigencia primera de la cultura psíquica y que debería ser enseñado desde la primaria, para convertirse en una práctica tan habitual como la cultura física (11).

Resalto algunas de las conclusiones de Morin: Existe un mal propiamente humano que es el mal hecho voluntariamente por un humano a otro humano. Este mal del humano procede

del odio, de la incomprensión, de la mentira y se alimenta de la barbarie de la mente, no procede de la crueldad objetiva de la naturaleza, sino de la crueldad subjetiva del ser humano, que tiene por raíz el cierre egocéntrico. El combate esencial de la ética es la doble resistencia a la crueldad del mundo y a la crueldad humana (11).

Cita a Sócrates cuando decía “es imposible que el mal desaparezca” pero agrega: “Sí, pero hay que impedir su triunfo”; y nos invita a que asúmanos éticamente la trinidad humana: individuo, sociedad, especie; la *triunicidad* psíquica: pulsión, afectividad, razón; y las antinomias *sapiens-demes*, *aeconomicus-ludens*, *prosaicus-poeticus*, religándonos con los nuestros, con los otros y con la tierra-patria (11).

Entrando en campo propio, la psicopatología, los fundamentos conceptuales y clínicos sobre los Trastornos de la Personalidad, de Theodore Millon, son esclarecedores. Los Trastornos Antisociales de la Personalidad, siguiendo su original abordaje, son las denominadas personalidades Independientes, identificadas por su inclinación a centrarse en sí mismas como fuente primaria para satisfacer las necesidades. Hace una distinción entre las personalidades pasivo independientes, denominadas por el autor personalidades narcisistas, caracterizadas por su convicción profunda de que son superiores a los demás miembros de la especie

humana; de las activamente independientes, denominadas fanfarroñas o personalidades antisociales, conducidas por una necesidad de probar su superioridad y en las que su independencia no está basada en la propia autoconfianza, sino en la desconfianza de los demás (12).

Millon expresa que solo un pequeño subgrupo del patrón de personalidad antisocial entra en conflicto con la ley. Muchos se ven reforzados y elogiados en nuestra sociedad competitiva, en la que el individualismo se considera un atributo necesario para la supervivencia. La mayoría de estos individuos hallan un hueco socialmente valorado en el duro mundo de los negocios, la política o la milicia (12). Destaco algunos de los innumerables autores de cita, entre ellos un aparte de Kemberg cuando al hablar de la patología del superyó de los pacientes narcisistas destaca la incapacidad para experimentar melancolía o una tristeza reflexiva y la predominancia de la vergüenza en contraposición a la culpa en la regulación intra-psíquica de su comportamiento social. Sobre el mismo trastorno narcisista Leary señala cómo para estas personas el confiar en los demás, cooperar y ser agradable son elementos que implican pérdida de la individualidad. Benjamín, en su identificación de las dimensiones interpersonales de la personalidad antisocial, dice que una dimensión de autonomía desordenada, un exceso de control

y una falta de vinculación a sí mismos y a los otros, describen a algunos médicos, abogados y políticos “antisociales” que disfrutaban de una posición socioeconómica privilegiada, utilizando esta para controlarlo todo, sin importarles el impacto que tengan sus acciones sobre los demás. El trabajo de Hare y Cols corrobora las ideas de Kernberg y Millón en relación con que la psicopatía tiene como característica fundamental una deficiencia en relación con los demás (12).

Las características clínicas y el análisis del prototipo de la personalidad antisocial y sus variantes, de leves, moderadas o graves, incluyen el comportamiento interpersonal irresponsable, siendo personas de poco fiar, trasgreden las normas sociales establecidas a través de comportamientos fraudulentos e ilegales. A nivel fenomenológico desdennan los ideales tradicionales, no aceptan las normas sociales y menosprecian los valores convencionales y sus representaciones objétales están degradadas, devaluando los sentimientos personales. A nivel intrapsíquico, los impulsos socialmente reprobables no se trasforman en formas sublimadas, sino que se descargan sin culpa. A nivel biofísico, su estado de ánimo es insensible, es una persona dura con déficit de caridad social, compasión o remordimiento, manifiesta una falta de civismo muy importante y un desinterés ofensivo por la seguridad de los demás (12).

La intervención terapéutica propuesta por Millon, tiene como objetivos en primer término, equilibrar las polaridades, centrando más la atención en las necesidades de los otros, segundo, contrarrestar las perpetuaciones, viendo el afecto y la cooperación como algo positivo y finalmente, como modalidad táctica motivando el comportamiento interpersonal responsable (12).

El otro camino que conduce a Roma lo esboza el psicoterapeuta existencial, profesor de la Universidad de Stanford, Irvin Yalom, en su tratado sobre la Superación del Miedo a la Muerte, con el concepto denominado por él: “la propagación de las ondas concéntricas” dirigido a contrarrestar la ansiedad ante la muerte. Se refiere a que todos creamos, a menudo en forma no intencional y sin tener conciencia de ello, círculos concéntricos de influencia que favorecen a los demás durante años, incluso generaciones; se refiere a dejar algo de la propia experiencia de vida. La propagación en ondas alivia el dolor de la transitoriedad al recordarnos que algo nuestro persiste, por más que nosotros no lo sepamos ni percibamos (13).

El otro concepto que Yalom profundiza, es el de la Conexión Humana, exponiendo que los seres humanos estamos hechos para conectarnos con los demás, tanto si estudiamos la sociedad desde la perspectiva evolutiva general, como si nos centramos en un único individuo.

Coincide con los argumentos mencionados anteriormente, en que existen datos convincentes originados en el estudio de los primates no humanos, las culturas humanas primitivas y la sociedad contemporánea, que indican que nuestra necesidad de pertenecer es poderosa y fundamental. Cita muchos ejemplos de estudios recientes en el campo de la psicología positiva que enfatizan en lo imprescindible de las relaciones íntimas para ser feliz (13). Después de una clara diferenciación entre la soledad cotidiana y la existencial, concluye en que la empatía es la herramienta más poderosa para conectarnos con los demás, es el adhesivo de la conexión humana y nos permite sentir, en un nivel profundo, qué siente el otro. Finalmente propugna por aprovechar las oportunidades para conectarnos no solo con nuestros seres queridos, sino con una comunidad más grande (13).

Termino esta variopinta aproximación a la temática de la CORRUPCIÓN citando a Rimpoché en el Libro Tibetano Sobre la Vida y la Muerte: “Cuando por fin nos damos cuenta de que nos estamos muriendo, y que todos los otros seres conscientes también están muriendo, comenzamos a tener una sensación quemante, casi insoportable, de lo preciosos que son cada momento, cada ser. De ahí puede surgir una compasión profunda, clara, ilimitada por todos los seres” (14).

Referencias

1. Bautista J. A. Reflexiones sobre el ámbito de la Contabilidad Pública, I parte. Revista Campaña contra la Corrupción de la Contaduría General de la Nación. 2010.
2. Transparencia por Colombia. Capítulo Transparencia Internacional. Transparencia por Colombia. [En línea] [Citado el: 3 de Marzo de 2012.]. Disponible en: <http://www.transparenciacolombia.org.co/INICIO/tabid/36/ctl/Details/mid/373/ItemID/230/Default.aspx>
3. Transparency International. Transparency International. The Global Coalition Against Corruption. Transparency International. [En línea] [Citado el: 3 de Marzo de 2012.]. Disponible en: <http://www.transparency.org/>
4. Cuellar M. M. Colombia un Proyecto Inconcluso. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2000.
5. Rose N. The Politics of Life Itself. New Jersey: Princeton University Press, 2007.
6. Levitt S. D, Dubner S. J. Freakonomics. New York: HarperCollins Publishers Inc., 2005.
7. Roma (AFP). Teólogo suizo Hans Küng pide al clero que se rebele contra el pontificado de Benedicto XVI. El Tiempo. 15 de Abril de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7601127>
8. Dawkins R. El Espejismo de Dios. Boston: Espasa Calpe, 2007.
9. Gazzniga M. El Cerebro Ético. Barcelona: Paidós, 2006.
10. De Waal F. Primates y Filósofos. Barcelona: Paidós, 2008.
11. Morin E. El Método VI, La ética. Madrid: Cátedra, 2006.
12. Millon T, Davis R. D. Trastornos de la Personalidad. Más Allá del DSM-IV. Barcelona: Masson, 2003.
13. Yalom I. D. Mirar al Sol: La Superación del Miedo a la Muerte. Buenos Aires: Emece Editores, 2008.
14. Rimpoché S. El Libro Tibetano De La Vida Y De La Muerte. Barcelona: Urano, 1994.